



LA PARENTALIDAD Y LA SEXUALIDAD EN EL DESARROLLO ADOLESCENTE SANO¹

Concepció Garriga²

IARPP España, Barcelona

La autora centra esta discusión en dos aspectos concretos: la sexualidad como un lugar de concretización del cuerpo adolescente y la parentalidad como extensión del concepto de maternidad. Ya no se puede seguir considerando a las madres como las únicas responsables del desarrollo de sus criaturas, sino que el desarrollo tiene lugar en un contexto. La maternidad es una tarea demasiado grande para una persona sola y las madres necesitan, quieren y piden apoyo (de sus parejas, de la familia extensa, de ayuda contratada,...), por esto hablará de parentalidad. En cuanto a la tarea compleja de la sexualización, tanto para los chicos como para las chicas, considera que se centra en 1) la relación con la propia corporalidad –el surgimiento de la genitalidad y del deseo sexual; 2) asumir una identidad de género; 3) la relación con el otro (o el mismo) sexo, y, eventualmente, la elección, o hallazgo, del objeto de amor.

Palabras clave: Adolescencia, cuerpo, sexualización, parentalidad.

The author focuses this discussion on two specific issues: sexuality as a place of completion of parenting and adolescent body as an extension of the concept of motherhood. We can no longer continue to regard mothers as solely responsible for the development of her creatures, but that development occurs in a context. Motherhood is a task too big for a single person and mothers need, want and seek support (from partners, extended family, the hired help...), so talk about parenting. As for the complex task of sexualization, both for boys and for girls, the author believes that focuses on 1) the relationship with one's physicality-the emergence of the genitalia and sexual desire, 2) assuming an identity of gender, 3) the relationship with the other (or the same) sex, and eventually the election, or finding, the object of love.

Key Words: Teen, body, sexualization, parenting.

English Title: Parentality and sexuality in healthy adolescent development.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Garriga, C. (2013). La parentalidad y la sexualidad en el desarrollo adolescente sano. *Clínica e Investigación Relacional*, 7 (2): 288-295. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]

Es una auténtica satisfacción – y un privilegio- poder estar aquí como resultado de la labor de un equipo fabuloso -el que conformamos los y las miembros de la IARPP- al que agradezco poder participar en un diálogo con Susie Orbach y Shelley Doctors, ambas pensadoras del desarrollo adolescente, que ponen la atención sobre el cuerpo, como el lugar donde se materializa el/la sujeto. Ahora voy a discutir la ponencia de Susie Orbach, a quien deseo expresar, en primer lugar, mi profundo agradecimiento por sus aportaciones, que leo con interés desde los 80.

Discusión

La presentación de Orbach de hoy es muy abarcadora, tanto que está desarrollando el concepto de mente corporeizada (Damasio, A., 1999; Gallese, V., 1999; Stern, D., 2010, Coderch, J. 2013) al contemplar la multitud de aspectos emergentes en el *self* y en el cuerpo del/la adolescente en crecimiento, en función del tipo de apego que ha tenido con sus figuras de vínculo temprano, insertas en el contexto cultural y social en el que se ha desarrollado. Lo que desde la perspectiva del Grupo de Boston también se denomina conocimiento relacional implícito (BCPSG, 2010).

Precisamente porque estoy básicamente de acuerdo con el contenido de la presentación de Orbach, lo que voy a hacer como su discutidora, será poner el foco un poco más arriba, con el propósito de poder dialogar con diversos aspectos del conjunto de su obra. Mi discusión de hoy, que se centrará en dos aspectos concretos: la sexualidad como un lugar de concretización del cuerpo adolescente y la parentalidad como extensión del concepto de maternidad (Garriga, 2009, 2010, 2011).

Empezaré por la parentalidad. Efectivamente la literatura del apego muestra de maneras cada vez más detalladas que las criaturas que en el futuro presentarán apegos desorganizados, antes de los 4 meses no han sido bien percibidas ni conocidas por sus madres, particularmente en momentos de malestar de la criatura (Beebe, B. et al, 2012a, Beebe, B. et al, 2012b). Los resultados que presentan Sroufe, Egeland, Carlson & Collins, (2005) en “El desarrollo de la persona”, un estudio longitudinal de 30 años en Minnesota que empezó en el momento del embarazo y que, cuando se redactó, algunas de las criaturas que nacieron ya eran a su vez padres o madres, son concluyentes en el sentido de que nada es más importante en el desarrollo de las criaturas que la manera como son tratados por sus figuras parentales. Ellos sostienen que, efectivamente, los primeros años son particularmente importantes, pero matizan esta afirmación diciendo que, si atendemos a los procesos de convertirse en persona, tenemos que ir más allá de las vivencias de las relaciones tempranas porque estas no producen los resultados posteriores de una manera directa. Más bien, la experiencia temprana inicia un proceso que enmarca los encuentros posteriores con el entorno. Estos encuentros tienen el potencial de transformar el sentido de las vivencias anteriores en cuanto al desarrollo y funcionamiento subsiguientes. Es decir, afirman los autores, somos *propensos* a repetir nuestras historias tempranas, pero no estamos *destinados* a hacerlo, sino que nuestra manera de ser siempre es producto de

nuestra historia de experiencia acumulada, de nuestros recursos, de los retos que hemos enfrentado, y de nuestras circunstancias presentes.

Porque además lo que nos muestra la teoría del caos (Harris, A., 2005, Balsam, R. & Harris, 2012), como teoría del desarrollo, particularmente con los “atractores extraños”, es la idea de que muy pequeños cambios en solo uno o dos aspectos pueden producir cambios y organizaciones masivos.

En definitiva, a nivel teórico ya no se puede seguir considerando a las madres como las únicas responsables del desarrollo de sus criaturas (Benjamin, 1988; Brown, 2005; Dio Bleichmar, 1997, 2005), porque el desarrollo tiene lugar en un contexto, donde la provisión de cuidados es crucial, pero esta tiene lugar en anillos concéntricos (Sroufe et al, 2005). Hrdy (2009) llega a afirmar que criar es una tarea de todo un pueblo.

La maternidad es una tarea demasiado grande para una persona sola (Young-Eisendrath, 1996/2000) y las madres necesitan, quieren y piden apoyo (de sus parejas, de la familia extensa, de ayuda contratada,...), por esto yo hablo de parentalidad. Es un hecho que la mayoría de las madres no tienen suficientes recursos económicos o sociales que proporcionar a sus criaturas, y tienen que hacer frente a realidades duras y agotadoras desde las que construir los apegos (Brown, 2005). En el siglo XXI los *medios* han creado un “Nuevo culto a la domesticidad” (Gentile, 2011) con un ideal de mujer que no es solo una supermodelo, sino una madre para los hombres y las criaturas. Esta “nueva religión” sigue ensalzando la pureza mediante la “dieta” y la piedad mediante el sacrificio. Gentile (2011) observa que en el “New York Times”, por ejemplo, las mujeres aparecen embarazadas, pero delgadas, y dejando los trabajos para ocuparse de las casas, las criaturas y los maridos, mientras sus artículos siguen incrementando la cuota de responsabilidad que ponen sobre las mujeres como criadoras y cuidadoras – las mujeres deben vigilar sus deseos, sus cuerpos, y controlar el entorno (evitando toxinas, humo, plomo) y vivir en auto-negación y restricción. Ninguna responsabilidad para los hombres, a pesar de que la mayoría de mujeres que se reproducen lo hacen en el contexto de una relación con un hombre, y de que hay cada vez más mujeres que también trabajan. Los hombres aportan la mitad del material genético que debe ser cuidado, pero estos artículos pintan el embarazo como una actividad en la que las mujeres se meten solas, y cuyo éxito o fracaso es su única responsabilidad.

El “bienestar insuficiente” de las sociedades aquí representadas (USA, UK y España), hace que la “democracia sea incompleta” al dejar de proveer los servicios que depositan sobre las mujeres –guarderías, residencias para personas mayores- (Navarro, 2002) de las que se sigue extrayendo un estimado 80% del trabajo mundial gratis (Pitts, 2005, citado en Gentile, 2011).

En esta dirección, deseo hacer una llamada a los y las colegas presentes a que, cuando citemos a los padres de los/las adolescentes que atendemos, nos aseguremos de hablar tanto con el padre como con la madre (o la pareja homoparental). Por todo lo expuesto hasta ahora, y para ir poniendo límites a esta tradición de la narración y la práctica

psicoanalíticas que se une al discurso de los medios cuando deja caer toda la responsabilidad de la enfermedad psíquica en la madre y “blanquea al padre”, sobre todo de su violencia y de la incidencia que ésta tiene en los contextos de crecimiento de las criaturas, como si no fuera igualmente responsable de los avatares psicológicos de ellas (Dio Bleichmar, 1997, 2005).

A mi parecer, Orbach hace una ecuación demasiado rígida entre mujer y madre. En los últimos 25 años, se ha doblado la tasa de mujeres que no tienen criaturas (Rosen, 2005). Hay espacio psíquico y social para las mujeres que no desean, o no encuentran las condiciones para ser madres (Garriga, 2011), para cada mujer individual tener criaturas, lo mismo que construir una familia, es una opción, más que un supuesto destino (Chodorow, 2005).

Aunque hay algunas mujeres que pueden con la maternidad a solas, lo más común es que las criaturas crezcan en familias, hetero u homoparentales. Los resultados de dos estudios de Carolyn y Philip Cowan (2005) muestran que en familias de dos figuras parentales con criaturas pequeñas, la calidad de la relación entre la pareja juega un papel central en la forma que tomará el desarrollo emocional, social e intelectual de las criaturas. Además estos autores han hallado que la implicación del padre es tan importante como la de la madre, contradiciendo la creencia de que la implicación de la madre es determinante.

Respecto a la sexualidad y al género

La tarea compleja de la sexualización, tanto para los chicos como para las chicas, consiste en 1) la relación con la propia corporalidad –el surgimiento de la genitalidad y del deseo sexual; 2) asumir una identidad de género; 3) la relación con el otro (o el mismo) sexo, y, eventualmente, la elección, o hallazgo, del objeto de amor (Tubert, 2001).

Voy a exponer la tesis de Emilce Dio Bleichmar (1997), quien sostiene que hay una diferencia radical entre la sexualidad de los niños y la de las niñas, en el sentido que la sexualidad masculina es muy visible, muy centrada en el órgano, y legitimada socialmente en sus manifestaciones, y por lo tanto enraizada en su cuerpo; mientras que la sexualidad de las niñas es más enrevesada: en primer lugar porque es la totalidad del cuerpo de la niña el que es sexualizado por sus atributos de belleza, luego porqué sus órganos sexuales no son investidos ni apenas reconocidos, de ahí se sigue que su sexualidad no parte del sentir de su cuerpo, sino que es implantada exógenamente.

Además sabemos por Gilligan & cols. (1991) que muchas adolescentes padecen “una constricción o estrechamiento psíquicos” ligado a la adquisición del género femenino normativo, que las lleva a hacer muchas desconexiones. Se ha encontrado que esta edad es a menudo el inicio de patologías: depresión, anorexia, bulimia, trastorno límite, trastorno de ansiedad, trastornos somáticos, y que esto tiene que ver con los esfuerzos que hacen para adaptarse a las exigencias de sus entornos, y para convertirse en más complacientes y útiles a los demás (Gilligan, 1991), aspectos que Orbach y Eichenbaum (1983) y Eichenbaum

y Orbach (1983) ya describieron como “tener antenas emocionales” para percibir qué necesitan los otros.

Sroufe et al. (2005) unen los conceptos de “constricción psíquica” y cuerpo. Han encontrado algunas adolescentes o jóvenes adultas que presentan Conductas de Auto-Lesión, han padecido negligencia emocional y abusos sexuales o físicos infantiles tan graves que sufren estados afectivos intolerables, sin que nunca hayan podido articular claramente las emociones específicas involucradas (Atwood, 2012).

Los chicos adolescentes, por su parte, tienden a involucrarse en comportamientos violentos que dan cuenta de tres de cada cuatro muertes en la segunda década de la vida (datos obtenidos a partir de un estudio aplicado a 36.284 chicos y chicas) (Gilligan y cols, 1991).

La sexualización del cuerpo entero de la chica tiene lugar junto con un desconocimiento de sus órganos. Durante años ha habido una ocultación sistemática y mucha mitología alrededor del placer femenino. Freud conocía perfectamente el clítoris y su función, tanto que, a principios del siglo pasado, era común en el tratamiento de las mujeres histéricas, que se les practicara lo que llamaban masajes genitales hasta el paroxismo, es decir, se las masturbaba hasta el orgasmo. Pero esta práctica estaba totalmente dissociada de la sexualidad “real” y “madura” porque la masturbación femenina estaba muy mal vista y las mujeres sexualmente “maduras”, decía Freud, obtenían el orgasmo por vía vaginal, gracias a la penetración del pene con vistas a la reproducción. La desaparición de la histeria está relacionada con el reconocimiento cultural y la aceptación gradual del placer y la satisfacción sexual de las mujeres.

Aron y Starr (2011) sostienen que todavía hay un 67% de mujeres que admiten “simular” el orgasmo en relaciones heterosexuales. Esto significa que estas mujeres llegan a la adultez con mucho desconocimiento de su goce y muchas dificultades con la asertividad en un contexto interpersonal. Person (1999) le llama hiposexualidad femenina. Orbach (1999), también habla de las dificultades de mantener una vida sexual activa en relaciones de larga duración y en relaciones lesbianas, y encuentra un vacío en la teoría, y una “imposibilidad del sexo” que atribuye a miedo a la intimidad y a tensión por la diferencia como personas. En mi experiencia clínica también encuentro que muchas de mis pacientes presentan dificultades con el deseo sexual; mi percepción es que a muchas, en realidad, les cuesta adoptar una posición de igualdad respecto a su satisfacción. A menudo por distorsiones afectivo-cognitivas ligadas a su papel de género. En palabras de Orbach y Eichenbaum (1983) tienen comportamiento de “deferencia” respecto al otro, es decir, satisfacer las necesidades del otro primero, y dejar las propias para más tarde, o no atenderlas en absoluto. También llamado “sistema de acomodación patológico” por Brandchaft (2007) y Doctors (2011).

Una investigación empírica que llevé a cabo para evaluar las actitudes de los y las adolescentes ante la Coacción y Violencia en la sexualidad (Garriga, 2004), mostró la importancia de las subjetividades emergentes de los nuevos contextos socioculturales,

donde las chicas que se cuidan más de la coacción y la violencia y los chicos que la ejercen menos son justamente las y los que tienen madres y padres que están modificando el modelo de familia tradicional.

Quiero terminar mi aportación de hoy haciendo otro llamamiento a las/los profesionales que trabajamos con adolescentes: saquemos el tema de la sexualidad en la consulta, cerciorémonos de que los y las adolescentes tienen la información adecuada respecto a su cuerpo y a sus placeres, y si no la tienen proporcionémosla, o bien directamente, o bien recomendando lecturas adecuadas, que las hay: Trepát y Salvia (2012), Liennas (2004), Martín y Ribera (2004) y de Béjar (2003, 2011), mientras tratamos de contrarrestar la enésima nueva ola de “masoquismo” y “sumisión” que propugnan los *best-sellers* “Crepúsculo” y “Las 50 sombras de Grey”. Así acabo con un nuevo guiño a la Orbach activista social, que acaba de publicar “Las 50 sombras del feminismo” (Appignanesi, Holmes y Orbach, 2013).

REFERENCIAS

- Appignanesi, L., Holmes, R. y Orbach, S. (2013). *Fifty Shades of Feminism*. London: Virago.
- Atwood, G. E., (2012). *The Abyss of Madness*. New York: Roudledge.
- Balsam, R. & Harris, A. (2012). *Maternal embodiment: a conversation between Rosemary Balsam and Adrienne Harris*. *Studies in Gender and Sexuality*, Vol. 13 (1), 33-52.
- Beebe, B., Lachman, F., Markese, S. y Bahrck, L., (2012a). On the Origins of Disorganized Attachment and Internal Working Models: Paper I. A Dyadic Systems Approach. *Psychoanalytic Dialogues*, Vol. 22 (2), 253-272.
- Beebe, B., Lachman, F., Markese, S., Buck, K.A., Bahrck, L.E., Chen, H., Cohen, P., Andrews, H., Feldestein, S., y Jaffe, J. (2012b). On the origins of Disorganised Attachment and Internal Working Models: Paper II. An Empirical Microanalysis of 4 months Mother-Infant Interaction. *Psychoanalytic Dialogues*, Vol. 22(3), 352-374.
- Benjamin, J. (1988). *The bonds of love*, London: Virago.
- Boston Change Process Study Group (2010). *Change in Psychotherapy: A Unifying Paradigm*. NY: W. W. Norton & Company.
- Brandchaft, B. (2007). Systems of pathological accommodation and change. *Psychoanalytic Psychology*, Vol. 24(4), 667-687.
- Brown, Sh. F. (2005), *What do mothers want?*, Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Chodorow, N. (2012). *Too Late*. In *Individualising Gender and Sexuality*, New York: Routledge.
- Cowan, C. P. y Cowan, Ph. (2005). To be Partners and Parents. En Sh. F. Brown, *What do mothers want?* Hillsdale, NJ: The Analytic Press, (2005).
- De Béjar, S. (2001). *Tu sexo es tuyo*. Barcelona: Plaça & Janés. [Trad. Cat: (2008), *És el teu sexe*,

Barcelona: Edicions 62.]

- De Béjar, S. (2011). *Deseo*. Barcelona: Planeta.
- Dio Bleichmar, E. (1991). *La depresión en la mujer*, Madrid: Temas de Hoy.
- Dio Bleichmar, E. (1997). *La sexualidad femenina. De la niña a la mujer*, Barcelona: Paidós.
- Dio Bleichmar, E. (2005). *Manual de la psicoterapia de la relación padres e hijos*, Barcelona: Paidós.
- Dio Bleichmar, E. (comp.) (2011). *Mujeres tratando a mujeres*, Barcelona: Ed. Octaedro.
- Doctors, Sh. (2011). Liberando a los pacientes de los residuos de traumas relacionales: la búsqueda de Brandchaft. *CeIR*, 5(3): 517-523. (www.ceir.org.es)
- Eichenbaum, L. y Orbach, S. (1983). *Understanding Women*, London: Penguin.
- Garriga, C. (2004). Género, violencia y sexualidad. *Aperturas Psicoanalíticas*, 17, (www.aperturas.org).
- Garriga, C. (2010). Vicisitudes del concepto de género en el psicoanálisis, *CeIR*, 4(1): 104-141. (www.ceir.org.es)
- Garriga, C. (2011). El lugar de la maternidad en las subjetividades de las mujeres más allá del destino biológico, en Dio Bleichmar, E. (Coord.), *Mujeres tratando a mujeres*, Barcelona: Ed. Octaedro.
- Gentile, K. (2011). ¿What about the baby? The new cult of domesticity and media images about pregnancy. *Studies in Gender and Sexuality*, Vol. 12 (1), 38-58.
- Gilligan, C., Rogers, A. G. & Tolman, D. L. (1991). *Women, girls and psychotherapy. Reframing Resistance*, New York: Harrington Prak Press
- Gilligan, C., Lyons, N. P. & Hanmer, T. J. (1990). *Making Connexions*, Cambridge MA: Harvard University Press.
- Harris, A. (2005). *Gender as soft assembly*, Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Hrdy, S. B. (2009). *Mothers and others*, Harvard University Press.
- Lienas, G. (2004). *El diari vermell de la Carlota*, Barcelona: Empuries. (*El diario rojo de Carlota*, Barcelona: Planeta.) También en película (2010).
- Martin, A. y Ribera, J. (2004). *El diari vermell del Flanagan*, Barcelona: Columna. (*El diario rojo de Flanagan*, Barcelona: Destino.)
- Navarro, V. (2002). *Bienestar insuficiente, democracia incompleta*, Barcelona: Anagrama.
- Orbach, S. (1978). *Fat is a feminist issue*, London: Arrow Books.
- Orbach, S. (1986). *Hunger Strike*, London: Faber and Faber.
- Orbach, S. (1999). *The impossibility of sex*, London: Allen Lane.
- Orbach, S. (2009). *Bodies*, London: Picador.
- Orbach, S. & Eichenbaum, L. (1983). *What do women, want?* London: Fontana.
- Orbach, S. & Eichenbaum, L. (1987). *Bittersweet*, London: Century Hutchinson.

- Pitts, V. (2005). Feminism, technology and body projects. *Women's Studies*, 34, 229-247.
- Sroufe, A. Egeland, B, Carlson, E. A. & Collins, W. A. (2005). *The Development of the Person*, New York: Guilford.
- Trepat, C. y Salvia, A. (2012). *El tesoro de Lilith – El tesoro de Lilith*. Autoeditado, distribución on-line.
- Tubert, S. (2001). *Un extraño en el espejo*. Madrid: Ludus Editorial.
- Young-Eisendarth, P. (2000). *La mujer y el deseo*, Barcelona: Kairós, (1996).

Original recibido con fecha: 3-6-2013 Revisado: 11-6-2013 Aceptado para publicación: 30-6-2013

¹ Este trabajo es una discusión de la intervención de Susie Orbach “Cuerpos en crisis” publicada en este mismo número.

² Concepció Garriga: concepgarriga@gmail.com <http://personal.ilimit.cat/cgarriga>